



REVISTA LITERARIA SEMANAL.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS.

Director: D. EDUARDO DE ARÉVALO.

Propietario: D. ALFREDO DE LOSADA.

SUMARIO.

Momentos del Alma, por D. Rafael Altamira.—*El Amor*, por D. Gonzalo Jover.—*¿Qué me case!* por Don J. de Toledo Benitez.—*Monólogos*, por D. Luis de la Revilla.—*Sección política*, por D. J. P. Puyó, J. Alluga, E. Bustillo, G. Jover y J. T. Salvany.—*Casos y cosas*.—*Diálogo que no es cuento*, por D. Antonio Damian.—*Pensamientos*, por D. Julio de Prado.—*El amor*, por D. Fernando Palanques y Ayen.

MOMENTOS DEL ALMA.

LA INSPIRACION.

A mi querido amigo D. Alfredo de Losada y Pau.

La vida artificial y artificiosa en que vivimos nos mata.

Su aliento, semejante a el agua del Leteo griego, nos envuelve en una atmósfera de olvido en que todo sentimiento calla y toda idea huye: en que no imperan mas que las sensaciones.

El alma hállase en un desierto, abandonada á sus propias fuerzas, con esa languidez que espanta y ese marasmo que abrumba en el individuo, en la nación, en la humanidad entera.

Pero esa vida social misma viene en nuestra ayuda.

Cuando solo mirábamos al rededor conjunto de átomos que, por equivocacion sin duda, se unieron en forma humana y vivieron vida individual; cuando desorientados por la impasible calma del indiferente, por el sarcástico sonreír del escéptico y la amarga carcajada del fatalista; cuando ya no esperando mas, no ansiando nada, nos hundiríamos gustosos en el insondable abismo del no ser, vibra una cuerda del alma, y recuerdos, esperanzas, emociones, anhelos, deseos, sueños, todo un cúmulo de sentimientos y todo un tropel de ideas, nos asaltan, embriagan, fascinan, elevan.

¿Quién no ha sentido ese momento?

¿En quién no vibró alguna vez la oculta y delicada fibra dó el hombre arrolla en espirales delicadas y en indelineadas volutas todo lo que ha sido, todo lo que es, todo lo que quisiera ser?

Cuando el carmin del entusiasmo sube á vuestra faz, cuando los ojos chispean retratando el chispear del alma, cuando vuestra cabeza arde invadida de la *inspiracion*, cuando os faltan palabras y os sobran pensamientos, cuando eso pasa..., el espíritu vive.

Y vive despertado del letargo por una nota, un verso, una palabra que el mundo deslizó en los oi-

dos; pues palabras y versos y notas nos hacen sentir, y al sentir, pensar. Y sentimiento é idea en rápido girar enlazados, en ardiente fraternidad unidos, evocan en el alma ese pábulo que la anima y la fortifica: el ideal.

¡Oh inspiración! ¿qué eres sino el recuerdo de ese prototipo?

¿Quién te da vida sino ese ideal que, cual vaso de espuma, sube y sube, invadiéndolo todo, y se desborda, miserable el cuerpo y pequeña el alma para contenerlo?

En esos momentos el hombre es tal, porque entreve la meta de sus aspiraciones; y en brillante grupo vagan en las olas de su cerebro febrilmente agitado, músicas las mas dulces, versos los mas sonoros, párrafos los mas sublimes, que la imperfección del lenguaje no sabe traducir sino en una exclamación débilmente salida de aquella garganta que en vano busca timbres y en vano ensaya palabras?

La inspiración lo invade todo; falta aire y sobra mundo.

Bellini ó Verdi, Víctor Hugo ó Echegaray, Lamartine ó Nuñez de Arce, Krausse ó Sanz del Río, ¿qué importa que se encuentren si todos son genios?

Y en resumen, ¿qué es la inspiración al manifestarse?

Un canto, ó una lágrima. No mas.

Canto en que se exhala el ardoroso entusiasmo; lágrima en que se interpreta lo que el espíritu siente y la lengua calla....

¡Palabra, palabra! ¿Por qué tan deficiente? ¿Por qué en armoniosas voces no expresas todo lo que expresar debieras?

Vuela, vuela si quieres á mundos superiores; arrebatada la perfección que encuentres y vuelve enseguida á mí para que diga esto que en mi mente bulle, pero que en mí queda.

R. ALTAMIRA.

Valencia Abril 1882.

EL AMOR.

(Quincosa que, á falta de otra mejor, puede pasar por artículo festivo, que eso vá en la gana de reír que tenga el que leyere.)

¿Qué es el amor?

Pregunta es esta que cada *quisque* se hace algunos años despues de nacer, teniendo el consuelo de morir de viejo sin haberla dado satisfactoria respuesta.

«El amor es la cuadratura del círculo.»

Oí decir hace algun tiempo á un ingeniero.

«El amor es el mar de la dicha, donde hay dos escollos: el matrimonio y la suegra.» Le contestó un capitán de navio.

«El amor es el manjar de los dioses.» Diría un poeta trasnochado.

«Es la flor única que crece en el inmenso arsenal de la vida.» Le replicaría otro mas trasnochado todavía.

Pero ni unos ni otros lo definen como yo creo que debe hacerse, y por Dios que no es cosa á mi ver tan difícil, cuando en su figura nos dá la razón para explicar.

Píntase á el amor niño por sus locuras ciego, porque los hombres lo son al sentirle con flechas de todos tamaños, porque á todos, grandes y chicos, hiere; rubio, porque el color del oro es el que mas le cuadra en efígie como en realidad; pequeño, porque el amor grande ya no se usa, y desnudo, en fin, por su consecuencia.

Sentirle, es ponerse en camino derecho para Leganés; su color nos saca el dinero y al fin nos deja en cueros como él viste (sin duda lo hace porque no le envidiamos.)

¡Y hay quien le defiende!

Verdad que no hay mala causa en este mundo que no encuentre peor abogado.

¡Amor!

Yo también, como tú, lector, le he sentido escarabajar en mi alma y hacer en ella diez mil diabluras propias de su reducida edad.

Y digo como tú, porque creo firmemente que también te han tocado algunas de sus flechas disparadas á tientas por no usar á su debido tiempo el dios mimoso unas antiparras apropiadas, ó por no haberse lavado los ojos con agua de rosas ó cualquier otro remedio por casero que este hubiese sido.

Hay, sin embargo, una cosa que no comprendo.

¿Por qué á Cupido pintan como hijo de Vénus?

¿Es para querernos probar que el amor es hijo de la hermosura?

Fácil sería hacerte ver lo contrario de no ser así. ¡Desgraciados de los teos! O mas bien dicho: ¡felices ellos!

El amor nace del amor mismo, de la ilusión, del deseo, de nada, de todo; pero no es patrimonio de la hermosura.

¡Ay de tí! (me decía ayer un amigo mío) ¡Ay de tí! Si te enamoras de una fea, el amor entonces no tiene cura: estás *pescado*.

Pero es lo cierto que nos hemos insensiblemente separado del objeto de este prosaico atentado.

Ello es que, consultando concienzudamente las partes interesadas, vemos que no hay hombre alguno que deje de sentir el dolor que le produce su flechita correspondiente en el reparto general. Que

el amor es una tontería, muchos lo han probado, y todos lo creemos despues de habernos costado la tontería bastante cara.

Todos los hombres aman.

El amor es una tontería.

Luego los hombres son tontos.

Esto es un silogismo perfecto de buena lógica, y en su consecuencia creemos haber hallado la definición del amor, diciendo:

«El amor es la irremediable tontería de la vida.»

G. JOVER.

¡¡QUE ME CASE!!

¡Por Santa Ursula y las once mil vírgenes, señor vecino, aconsejarme V. que me case, V. que ha sido siempre amigo de mi familia; V. que tantas veces me ha demostrado amistad!

¿Qué falta habré cometido, aunque inocentemente, contra V. para que de este modo se ensañe conmigo? ¿Tan terrible será la ofensa que pude haberle inferido, que no se contenta V. con menos de que me case?

¡Pobre de mí! Nunca hubiera creído que la última muestra de cariño que V. debía darme, en prueba de su amistad, fuera la de aconsejarme me convirtiera en mártir en esta vida sin prometerme la gloria en la otra.

Porque, al menos, al que muere mártir de la fé Dios le ha prometido el reino de los cielos, y no cabe duda que se lo dá; pero V. ya sabe como yo, que no prometió nada á los mártires del matrimonio, y por lo tanto no está obligado á dárselo, á pesar de que se lo hayan ganado con usura.

Y razon de sobra tiene en no asegurarles la gloria á los que se casan, porque así castigó su soberbia desmedida pretendiendo igualársele. Jesucristo en este mundo cargó con la cruz de madera y murió en ella, y los mortales, queriendo imitarle, pensaron en el matrimonio, cargando con la cruz, aunque les falte valor para morir.

Pesada es la que sobre sus hombros cargan, y por lo tanto difícilísima de llevar, por lo que se encuentran doblemente expuestos que aquellos que que carecen de la decision indispensable para cargar con ella y doblemente responsables, ya que no es aceptacion forzosa, sino voluntario lazo.

Porque nadie que quiera á otro podrá aconsejarle que se suicide en manos de una mujer y una vieja, que es la peor de las muertes, sobre todo si es á

manos de una vieja, que son, á no dudar, mucho peores que las mujeres.

Por grande que hubiera sido la ofensa que pude inferirle, aunque esta se la hublera hecho de mala voluntad, comprenderia que V., recordando que fué mi amigo, me matara ó me aconsejara pegarme un tiro; ¡pero casarme! Por el amor de Dios, señor vecino, que esto no se lo aconsejaria ni á mi mayor enemigo.

Nunca me gustó la palma del martirio; pero como me la brinda V. me gusta aun mucho menos.

Yo creo que, aunque no tenga ofensa que vengar en mí, al aconsejarme que me case obra V. de mala fé. Porque sus razones en apoyo del matrimonio tendrian fuerza si la mujer que busca para mí fuera huérfana y sola en el mundo; pero aquella con quien V. quiere casarme, tiene su padre, madre, hermanos y demás parientes.

Ya vé V., pucs, como aquello de que el hombre para vivir tranquilo y adquirir respetabilidad debe casarse, no tiene fuerza, porque no puede gozar uno tranquilidad teniendo suegra y demás familia.

Así es, querido vecino, que le pido á V. por los clavos de Cristo no vuelva á hablarme en todos los dias de su vida de sus proyectos de himeneo porque al ver que haya uno que me crea capaz de cometer tal desatino, me dan tentaciones de pegarme un tiro para evitar de este modo que un día dé de bruces en el matrimonio.

J. DE TOLEDO BENITEZ.

MONÓLOGOS.

UN FATALISTA.

—La vida humana es una reunion de coincidencias guiadas por la mano de la fatalidad.... ¡Y hay quien se extraña de ver caer á un hombre de un andamio! ¡Y quien lo atribuye á que la cuerda estaba floja ó la tabla torcida! Mentira. *Estaba escrito.*—¿En dónde? me preguntan algunos necios que creen asustarme con la pregunta.—En el gran libro del destino. Y aun añaden:—¿En dónde está ese libro? ¿Quién lo tiene?—La fatalidad, el hado misterioso cuya mano traza con pulso sereno el camino invariable que ha de seguir el hombre, desde el momento en que pisa este mundo formado de casualidades casuales, segun algunos; de tijas, segun yo.

Unos me llaman tonto, otros me señalan con el dedo como diciendo:—¡Está loco! Hay quien me compadece mintiendo y hay quien me odia murmurando. ¡Imbéciles! os dejo. El *hado* ha hecho que vuestro destino sea murmurar de lo que no alcanza

à comprender lo limitado de vuestra inteligencia.
¡Estaba escrito!

UNA COQUETA.

—El hombre mas experimentado y valiente se convierte en chiquillo trémulo ante lo enamorado de mis miradas, ante lo enloquecedor de mis sonrisas; todos se humillan á mis plantas; el que mas logra es una mirada compasiva; todos me adulan y á todos desprecio; soy el sufrimiento de los *Tenorios* y el blanco de la envidia de mis amigas... Todo me sonríe; míos son los halagos del mundo; míos los goces de la vanidad satisfecha y de la conciencia de mi poderio, y sin embargo... ¡no soy feliz! ¿Qué es, pues, la felicidad? ¿qué es lo que constituye su dicha que no logra avasallar la fuerza dominante de mis hechizos y el compendio de mis estudios de tocador? No lo vé... ¿si será cierto que no tengo corazón? ¡¡Quizás!!

UNA VIUDA.

—¡Sola y abandonada en la pendiente resbaladiza de la vida! Desde la muerte de mi difunto (que santa gloria haya) no hay una mano amiga que me socorra, un brazo en que apoyarme... Y la noche llega envolviéndome en su misterioso manto... y las fuerzas me faltan, mi valor decae. ¡Dios mío! ¡un báculo! un sostén! ¡¡un marido!! ó... no respondo de mí...

L. DE LA REVILLA.

SECCION POÉTICA.

EPIGRAMAS.

Un narigudo pazguato
con una chata casó
y... ¿nuestro hijo,—preguntó,—
será narigudo ó chato?
y ella dijo: ¡estamos buenos!
será cabal, ya verás,
porque tu tienes de más
lo que yo tengo de menos.

G. JOVER.

Cuenta el andaluz Homilia
Que en Lepanto se encontró
Y allí cien turcos mató
El jefe de su familia.
¡Vive Dios! que son como toros
En valor sus descendientes,
Pues yo maté en las pendientes
De Vad-Ras, cerca mil moros.

JUAN ALIAGA.

Perdió al final de su viaje
un bulto cierto viajero,
y entre airado y lastimero
al reclamar su equipaje,
decía, haciendo un insulto
à la moral y à la empresa:
yo no me voy de esta mesa
sin que me busquen el bulto.

EDUARDO BUSTILLO.

Juan con Palmira casó,
Y ella en trajes y paseos
Sin cumplidos ni rodeos
A su esposo arruinó.
Y el vulgo, que siempre mira,
Dice cuando pasa Juan:
Apartaos, que allí ván
Las ruinas de Palmira.

JUAN TOMÁS Y SALVANY.

A CINTA N.

Simpática me fuistes
Cuando te conocí,
Comprendí tu talento
Entre tus gracias mil.
Las virtudes te adornan
Cual rosa en el pensil,
Y como mariposa
Sencillo es tu reir.
Tu timidez imita
La azucena de Abril,
Por tí se abrasa el hombre
De amor hasta morir,
Comprendiendo eres joya
De valor muy sutil.
Y porque adiviné
Serías cual creí,
Te quiero y te querré
Mal que te pese á tí,

JUAN P. PUYÓ.

A UNA COQUETA.

Eres gallarda como una dalia....
Mano de nacar, frente de nieve
Ojos de cielo, labios de rosa,
Todo lo tienes.
Cuando en el prado suspira y gime
Riza tu pelo la brisa leve,
Y los galanes te adoran todos.
Todos te quieren.
Tus ojos tristes como la tarde,
Tu aliento fino, tu mano breve,
Tus gracias todas amor inspiran.
El pecho hieren.

Tienes buen talle, seno de ninfa,
Rosa en los labios, nieve en la frente,
Fuego en los ojos, pero en el alma
¡Ay, nada tienes!

J. TOMAS Y SALVANY.

CASOS Y COSAS

Ha cesado en la direccion de nuestro colega local-satirico (*¿*) *El Látigo* nuestro particular amigo don José C. Fernandez Gimisó.

Llegó lo que teníamos previsto

El Sr. Fernandez no podia hacerse solidario de los artículos firmados por *Antonio el Gato*

Nos alegramos infinito.

En la seccion correspondiente del presente número publicamos una poesia de nuestro distinguido amigo y colaborador de esta revista D. Juan P. Puyó.

En el número próximo publicaremos otra del mismo autor, lo que por exceso de original no hemos efectuado en el presente.

Hemos sido galantemente invitados á las funciones teatrales que con motivo de las fiestas de San Gregorio, Patron de la vecina ciudad de Roquetas, se darán en el coliseo de la misma.

Por exceso de original dejamos de publicar una poesia que, desde Tarragona nos ha remitido nuestro antiguo compañero el Sr. Jovér, la que verá la luz en el número próximo.

Segun dice nuestro apreciable colega *La Gaceta de Tortosa*, copiándolo de *El Eco de Guadalupe*, acaba de acordarse en Consejo de Ministros la subasta del ferro-carril, de Val de Zafán á S. Carlos de la Rápita.

Tortosa á la que tanto interesa la construccion del espresado ferro-carril está de enhorabuena.

Segun nuestras noticias, el próximo domingo se dará una corrida en nuestra plaza de toros de las llamadas *formales*, en la que serán muertos á estoque seis de esos cornúpetos de acreditadas ganaderías del país, por los espadas *Manchado y Gallardo*.

Nos alegramos por los aficionados á los cuernos.

Suplicamos á nuestros suscritores de fuera de la poblacion que se hallen en descubierto se sirvan

ingresar en esta Administracion el importe del trimestre vencido.

Mesonero Romanos ha muerto. La Academia Española ha perdido uno de sus socios mas esclarecidos, y España uno de sus hijos mas predilectos.

Las letras Españolas visten luto por la pérdida de *El Curioso Parlante*.

Desde las columnas de nuestra modesta revista enviamos el mas sentido pésame á la familia del esclarecido escritor.

Ante una concurrencia bastante numerosa púsose en escena el domingo último en el teatro de Roquetes la pieza en un acto *Sálvese el que pueda*.

El Sr. Mayoran, en su papel de Pedro, estuvo acertadísimo, lo cual le valió una nutrida salva de aplausos, además de un anillo de oro, una petaca china y una corbata de algun valor, cuyos objetos fueron arrojados desde un palco al escenario.

Hoy se pondrá en escena el capricho cómico en dos actos *Sancho Panza*.

DIALOGO QUE NO ES CUENTO.

—¡Hola, D. Prudencio! ¿Dónde vá V. tan de prisa á estas horas?

—¡Toma!... A la escuela de Roquetas á pasar el rato, D. Cándido.

—¿A pasar el rato, dice? ¿Acaso es la escuela algun lugar de recreo donde pueda uno ir á divertirse á cualquier hora?

—No, señor, no, nada de eso; queria decir á pasar el rato, leyendo.

—Está bien, ya entiendo ahora; V. vá á la escuela á consultar alguna de las varias obras de que se compone la preciosa biblioteca popular, que hace ya dos años, próximamente, concedió el gobierno á dicha ciudad, ¿eh?

—¡Cál no, señor; además que... ¿cree V. acaso que la biblioteca está á cargo de los maestros? Ni la han visto siquiera todavia. Estoy para asegurar á usted, que nadie, absolutamente nadie, sabe que exista tal biblioteca. El celoso Ayuntamiento, que Dios guarde, digno por todos conceptos de la justa consideracion y estima en que se le tiene, ha tenido por conveniente conservarla en su poder, con el noble fin de que no sufra ningun deterioro. ¡Se estropean tanto los libros, manoseándolos!... Hé aquí por qué algunos llaman conservador á ese Ayuntamiento; porque conserva la biblioteca.

—Pero, hombre de Dios, esto no es conservarla, esto es faltar á lo que sobre las mismas se halla legislado. ¿No sabe ese bendito Ayuntamiento que la Orden de la Regencia de 18 de Setiembre de 1869,

dice que las bibliotecas populares deben estar á cargo de los maestros? ¿Ignora, por ventura, otra Orden de la Regencia de 28 de Setiembre de 1870 y el Decreto de 18 de Enero de 1869?

Pues es cosa bien extraña, á fé, que exista tanta ignorancia, hallándose, como se halla, en su seno una persona tan decente, tan ilustrada y tan respetable como el primer Teniente de Alcalde, que, en asuntos de primera enseñanza, dicese que sabe cuanto haya que saber, y algo mas todavía.

—Le pasarian desapercibidas, quizás. ¿Tiene tantas obligaciones que cumplir el pobre!...

—Sí, es verdad; pero tambien es cierto que hay obligaciones mas apremiantes que otras, y deben por lo mismo ocupar lugar preferente. Mas dejemos esta cuestion que nada nos importa, que al fin y al cabo no entendemos nosotros en asuntos de administracion, y... zapatero á su zapato. Lo que importa es que me diga V., si le es posible, con qué objeto se dirige V. á la escuela tan corriendo. ¿Va usted á recibir acaso alguna leccion del maestro?

—¿Yo, lecciones? No, señor, no; lo que necesito yo son cuartos. Por esto voy á ver al Maestro, que es un excelente amigo mio, para que me preste algun dinero con que pueda pagar la contribucion industrial, antes no me embarguen hasta mi pobre suegra.

—¡Ja, ja, ja!.... ¿Con que vá V. á pedir prestado al Maestro? Bien se deja de ver que no está V. al tanto de lo que sufren los maestros en la bendita ciudad de Roquetas. Figúrese V. cómo estarán los pobres, que ya en las tiendas se niegan á fiarles el pan y demás comestibles, por temor sin duda de no cobrar, visto su miserable estado. Figúrese V. que se les está adeudando un piquillo que... vaya, es un piquillo cuyo solo enunciado bastaria para que á V. se le erizasen hasta los pelos de sus bigotes. Es un escándalo, si, señor. No quiero, empero, decir á V. otras cosas muy peregrinas, por aquello de.... «Al buen callar llaman Sancho.» Quizás no tarden muchos dias en que se canten por plazas y callejuelas.

—¿Y eso pasa en la novel ciudad de Roquetas? ¿Qué hace, pues, el Ayuntamiento que no les paga?

—¿Qué hace? Nada, que digamos; se contenta con solo conservar los cuartos, mientras los maestros están de riguroso ayuno, apesar de haber pasado dias há la cuaresma.

—¿Con que.... conserva los cuartos, eh? Pues no está mal conservador ese Ayuntamiento, camarada? ¿Y á todo esto que dice el Sr. Gobernador civil?

—¿Qué dice? ¡Oh!!... nada, nada, amiguito. Si como son ministros de paz, los Maestros, no lo fueran; si en lugar del traje pobre y andrajoso con que se visten, vistieran pantalon encarnado... ¡ah! entonces....

—Diga V., diga V., ¿qué sucederia entonces?

—Que cobrarian con mas puntualidad que ahora. Al militar se le paga siempre con religiosidad y no se le disputa como á los Maestros un pedazo de pan. Y no es extraño, puesto que el gobierno, en su elevado criterio, ha creido que esta clase es la única necesaria para conservar el equilibrio social, sin reparar que los Maestros son la base donde descansa la sociedad, y el mas rico y bello porvenir de las naciones.

Es verdad, es verdad; la mision del Maestro es sin disputa la más....

—No. grite V. tanto, camarada. Estas cosas que hablamos no pueden decirse muy alto, por más de que sean verdades de bulto. Ciertas cosas no pueden ser dichas sinó con mucha prudencia y reserva, y aun en determinados casos.

—¿Es decir no puede decir uno lo que siente?

—Sí señor, puede V. decirlo; pero de cierto modo, sinó quiere V. exponerse á sufrir alguno que otro disgusto. ¿Sabe V. lo que pasó á D. J. Vicente Borrás, por un artículo que publicó en EL VALLE DEL EBRO, intitulado «Vá de cuento?» Pues yo si que lo sé. Por esto le aconsejo, que lo mejor que pueda V. hacer es ver, oír y callar y no meterse en nada.

—Vaya, pues me resigno á callar toda vez que V. lo quiere; en verdad que estoy arrepentido de no haber dicho antes á V. que no há muchos dias oí quejarse á algunos individuos, cuyos nombres no hacen al caso, de que el Ayuntamiento roquetense, contra la costumbre seguida en las demás poblaciones, no ponga los boletines oficiales de la provincia en lugar público, para enterarse de ellos los que quieran hacerlo; pero nada, he dicho que iba á callar y callo. ¡Dios me libre de decir una sola palabra sobre este asunto.

—Pues eso mismo deseo yo; que no lo diga. Además que esta falta no debe impulsarse al Ayuntamiento. Consulte V. la ley municipal y verá que está la falta en otra parte.

—Es claro; ni el Ayuntamiento ni.... nadie, tienen culpa de ello. El hombre sabe que no puede ni debe faltar á sabiendas; luego si falta, debe buscarse la causa en su ignorancia y no en otra parte.

ANTONIO DAMIAN.

PENSAMIENTOS.

El amor es la esperanza de la felicidad.

El matrimonio es la realidad destructora de esa esperanza.

Quererse y casarse, es soñar en un cielo y despertar en un purgatorio.

El amor engrandece y el matrimonio reduce.
 El que ama se siente capaz de todo, y el que se
 casa capaz de nada.
 No hay ilusion sin desengaño.
 El matrimonio es el desengaño del amor.

Lo que no se posee se desea, lo que se tiene
 hastía.

El amor en ilusion es la felicidad de la existencia,
 porque es el deseo constante que la anima.

El amor satisfecho engendra el cansancio del
 deseo realizado.

El amor es todo poesía.

El matrimonio prosa.

La ilusion todo lo embellece, pero la realidad
 todo lo afea.

El que quiere y se casa, es el verdugo de su pro-
 pio amor.

Se debe desear siempre, sin poseer en absoluto
 nunca.

El amor es felicidad suprema y el matrimonio
 desgracia inaudita.

Por eso suelen ir juntos.

Los extremos se tocan.

El matrimonio descubre lo que el amor ignora.

Por eso el matrimonio es desgracia y el amor es
 dicha.

La ignorancia es feliz.

JULIO DE PRADO.

EL AMOR.

A LA BELLA Y SIMPÁTICA SENORITA DONA

PURA LAFON MAURANDI.

¡Oh! sublime sentimiento, hijo del cielo, yo te
 saludo. Serafin encarnado, cuyas alas purificadoras
 extinguen el fuego del dolor, y cuyo aromático
 aliento seca el mortal sudor que tortura el corazón
 del triste, ven, ya en mi corazón te estrecho. Tú,
 que con dulcificadora presencia te introduces en el
 modesto hogar, y soplando la carroedora gangrena
 de la desdicha, derramas sobre él una paz inextin-
 guible y los mas placidos encantos; tú que con fas-
 cinadora majestad te filtras por suntuosos palacios
 impregnando en el corazón de sus magnates las
 fructíferas semillas de la gloria mas feliz; tú, en cu-
 yos mágicos misterios se cifra el bienestar; ven, ja-
 más ni un momento dejes de reinar en mí; cuando
 mi alma se encuentre compungida, ven, posa sobre
 ella tus encantadoras dádivas de placer y hazla
 siempre esclava de tus risueñas complacencias.

Tú que susurras en medio de céfiro mas silencio-
 so; tú que perfumas las auras por doquier, que aba-
 tes tus apacibles alas; tú por quien suspira el alma
 presa de inesplicable ansiedad; tú por quien el me-
 lífluo ruiseñor entona sus mas armónicos gorgoros;
 tú por quien la amorosa tortolilla deja escapar al
 viento sus inocentes ayes; tú, rey de la dicha, señor
 de la ventura, seas siempre la blanca aureola que
 circunscriba mi pecho.

Tú, que lo mismo despidas desde las alturas des-
 tellos de tu luz divina, que prestas en la tierra gra-
 to aliento á los seres que te invocan; tú, que tan
 pronto agitas por el viento tus alas de oro, como
 posas sobre la superficie del Océano endulzado sus
 purificadoras brisas; tú que plantas tu divino pe-
 destal y lanzas ósculos felices lo mismo en los des-
 lumbrantes salones que en las pálidas boardillas;
 lo mismo á las pintorescas márgenes de un arroyo,
 que en perfumado cáliz de la delicada flor; lo mis-
 mo en bulliciosas ciudades, que en las soledades
 plácidas del campo; tú, en fin, que siempre te com-
 places en esparcir frutos de ventura sobre los cora-
 zones de los que te aclaman, ven, yo te invoco, sea
 mi espíritu encubierto con tus poderosas alas.

¡Oh amor! ¡y cuán hermoso eres con tus vivifica-
 doras alas estendidas, con tus sienes de gloria coño-
 nadas por un rayo de luz que desciende de los cie-
 los, y rodeado de seres felices que derraman lágri-
 mas de gozo en la esperanza de poseerte! ¡Qué ri-
 sueñas ilusiones, qué placido cariño, qué tierno
 porvenir sueñan con tu compañía aquellos dulces
 vástagos del jardín de tus delicias!...

Por doquier queijas tu trono es mas estenso tu
 imperio y mas vastos tus dominios con tus ejércitos
 de seres felices y de sensibles corazones, que lo han
 sido y lo serán los mas grandes imperios y domi-
 nios de la tierra. Una gracia que emane de tu corte,
 es bastante por inundar de alegría los inmensos
 ámbitos del universo. Un trozo de tus limpias y es-
 plendentes vestiduras, envuelve entre sus pliegues
 mas gloria que el pabellon de victoreados héroes; y
 tus poemas, que son los cantos del corazón, suben
 mas altos que un himno entonado á coro por todas
 las naciones.

¡Oh! ¡amor! ¡amor!... ¡cuán grande y sublime
 eres!

Por doquier que ostentes tu bonancible aspecto,
 ¡loado, loado seas!

¡Oh! ¡amor! ¡amor!... ¡vén! yo te saludo!... ¡Haz
 que siempre te bendiga!

FERNANDO PALANQUES Y AYEN.

Velez-Rubio.

TORTOSA.—Imp. de F. Blarnés; Cambios, 13, bajos.

SECCION DE ANUNCIOS.

GUIA MUÑOZ-CERISSOLA.

INDICADOR COMERCIAL DE ESPAÑA Y PARTICULAR,
DE
ANDALUCIA, ARAGON,
CATALUÑA, ESTREMADURA Y VALENCIA

Contiene profusion de datos y noticias siendo una de las guias que mas circulacion tiene en España y el extranjero.

Los que deseen adquirirla pueden dirigirse á su editor, Álamos 49 y 51, Málaga ó á D. Alfredo de Losada.-Tortosa.

EL MES DE MAYO POÉTICO.

DEVOCIONARIO DEDICADO
Á LA SANTÍSIMA VÍRGEN
MARÍA.

Madre del Amor Hermoso.

por D. Eduardo de Arévalo,
CRONISTA DE TORTOSA.

Librería de Prades, calle de la Rosa, núm. 11.

HOJALATERIA Y LAMPISTERIA
DE
JOSÉ DALMAU.

Este acreditado establecimiento ha sido trasladado á la calle de la Rosa, número 5, en donde encontrarán sus favorecedores novedades en quinqués, portiers y en todos los demás artículos propios del ramo á que se dedica, como así mismo en la fundicion de hierro cañe-

as y demás objetos propios de la casa, distinguiéndose en iguales géneros por la baratura y confianza en que se ceden al comprador.

EL AGUILA Y EL SOL.

COMPañIA DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS
Á PRIMA FIJA.

Agente particular en Barcelona,

D. TOMAS BOHIGAS.

27.-Ancha.-27.

AGENTE EN TORTOSA: D. ALFREDO DE LOSADA.

En vista del desarrollo que estas dos compañías han obtenido, por las ventajas que proporciona y el crédito que merece, han establecido en esta ciudad una Agencia á la que deben dirigirse las personas que deseen adquirir los datos y condiciones para la adquisicion de pólizas.

EL NIAGARA.

FABRICA DE BEBIDAS GASEOSAS

AGUARDIENTES ANISADOS Y LICORES,

DE GUERRERO HERMANOS

procedores de la Real Casa,

Premiados en varias Exposiciones.

10, COMEDIAS, 10, Málaga.

REPRESENTANTE EN TORTOSA: D. A. DE LOSADA.

14.-Rosa.-14.

Horas de oficina: de 12 á 2 tarde y de 7 á 9 noche.

EL VALLE DEL EBRO.

REVISTA LITERARIA SEMANAL.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Tortosa,	<i>Un mes.</i>	<i>2 rs.</i>	Resto de España.		Estrangero y Ultramar
"	"	<i>Trimestre... 6 «</i>	<i>Un trimestre</i>	<i>8 rs.</i>	<i>Un semestre. 20 rs,</i>
"	"	<i>Semestre... 12»</i>	<i>» semestre</i>	<i>18 »</i>	<i>» año. 40 rs.</i>
<i>Pagos anticipados.</i>			<i>» año.</i>	<i>30 »</i>	<i>No se servirá pedido que no se acompañe su importe.</i>

ANUNCIOS.—Un real línea, contándose el título, segun la letra que se quiera por las líneas que de letra comun ocupe.

Los originales deben ir firmados por sus autores. No se publicará escrito ni artículo alguno que no lleve la firma de su autor. No se devuelven los originales.

La correspondencia debe dirigirse á su Director.

Se anuncian gratis y se hace un juicio critico de las obras que se remitan dos ejemplares á esta redaccion.

Direccion y redacion, Calle de la Rosa, 14, Tortosa.